

7

FUNDAMENTOS DEL EVANGELIO PARA PERSONAS QUE ESTÁN EN LA CÁRCEL



# Arrepentimiento

LA IGLESIA DE  
**JESUCRISTO**  
DE LOS SANTOS  
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

# Arrepentimiento

La fe en Jesucristo nos lleva naturalmente al arrepentimiento, ya que amamos al Salvador y queremos llegar a ser como Él. Cuando nos arrepentimos, nuestra esperanza de vida eterna también aumenta.

Todos vinimos a la tierra con el propósito de crecer y progresar, y todos cometemos pecados a lo largo del camino (véase Romanos 3:23, pág. 1784). Por este motivo necesitamos un Salvador. El arrepentimiento es la senda que se nos ha provisto para que nos libremos de nuestros pecados y recibamos el perdón. Los pecados hacen más lento y a veces detienen nuestro progreso espiritual. El arrepentimiento hace posible que crezcamos y nos desarrollemos espiritualmente de nuevo.

## Principios del arrepentimiento

Nuestro arrepentimiento debe ser sincero para ser eficaz. Aunque el arrepentimiento es más bien un proceso que una lista de pasos, hay algunos principios que pueden ayudarnos a asegurarnos de que nuestro arrepentimiento sea sincero y significativo.

*Debemos reconocer nuestros pecados.* Para arrepentirnos, debemos admitir que hemos pecado. No podemos ocultar nuestros pecados de nosotros mismos ni del Señor. Alma enseñó: "No trates de excusarte en lo más mínimo a causa de tus pecados" (Alma 42:30, pág. 377).

*Debemos sentir pesar por nuestros pecados.* Además de reconocer nuestros pecados, debemos sentir una tristeza sincera por lo que hemos hecho. Esa tristeza debe motivarnos a cambiar y acercarnos a Dios. Alma enseñó: "... solo deja que te preocupen tus pecados, con esa zozobra que te conducirá al arrepentimiento" (Alma 42:29, pág. 377).

*Debemos abandonar nuestros pecados.* Nuestro pesar sincero debe llevarnos a abandonar o dejar atrás nuestros pecados. Si hemos mentido, elegiremos ser honestos. Si hemos cometido adulterio, elegiremos ser fieles. El Señor dijo: "Por esto podréis saber si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará" (D. y C. 58:43, pág. 120).

*Debemos confesar nuestros pecados.* Debemos confesar todos nuestros pecados al Señor en oración, en privado. Además, debemos confesar los pecados graves —tales como el adulterio, la fornicación, las relaciones homosexuales, el abuso o maltrato del cónyuge o de los hijos, y la venta o el consumo de drogas ilegales— a la debida autoridad del sacerdocio, como nuestro obispo. También debemos confesar nuestros pecados a las personas a las que hayamos perjudicado.





*Debemos restituir el daño.* Parte del arrepentimiento es hacer restitución. Esto significa que, hasta donde sea posible, debemos enmendar cualquier error que hayamos cometido. Por ejemplo, un ladrón debe devolver lo que ha robado y un mentiroso debe dar a conocer la verdad. También debemos pedir perdón a aquellos contra quienes hemos pecado.

*Debemos perdonar a los demás.* Para que seamos perdonados, también debemos estar dispuestos a perdonar a aquellos que han pecado contra nosotros. El Señor no nos perdonará a menos que nuestro corazón esté completamente limpio de todo odio, amargura y malos sentimientos por otras personas (véase D. y C. 64:9, pág. 135).

*Debemos guardar los mandamientos de Dios.* Para que nuestro arrepentimiento sea completo, debemos guardar los mandamientos del Señor. No estamos completamente arrepentidos si escogemos qué mandamientos deseamos obedecer. Debemos demostrar nuestro amor por el Señor y por los demás por medio de nuestros actos. Cuando nos arrepentimos, nuestra vida cambia.

## El momento de arrepentirnos es ahora

Se nos ha dado tiempo en esta vida para que podamos prepararnos para comparecer ante Dios (véase Alma 34:32, págs. 354–355). Debemos arrepentirnos todos los días. Cuando nos levantamos por la mañana, debemos orar para tener el Espíritu con nosotros. Antes de irnos a dormir, debemos repasar lo que hicimos durante el día y pedirle al Señor que nos ayude a reconocer las cosas de las que debemos arrepentirnos.

### Otros pasajes de las Escrituras

- **Isaías 1:18, pág. 1112; Mosiah 26:29–31, págs. 234–235**  
(el arrepentimiento trae el perdón)
- **2 Corintios 7:9–10, pág. 1842**  
(la tristeza que es según Dios)
- **Alma 34:15–17, págs. 353–354**  
(la fe conduce al arrepentimiento)
- **D. y C. 19:15–20, págs. 35–36**  
(el Señor nos manda que nos arrepintamos)
- **D. y C. 58:42, pág. 120**  
(las bendiciones del arrepentimiento)

CONSÚLTELOS



“Si os arrepentís, y no endurecéis vuestros corazones, entonces tendré misericordia de vosotros por medio de mi Hijo Unigénito; por tanto, el que se arrepienta, y no endurezca su corazón, tendrá derecho a reclamar la misericordia, por medio de mi Hijo Unigénito, para la remisión de sus pecados”.

Alma 12:33–34, pág. 287

# Experiencia personal

**Cometí un delito** grave por el cual cumplí condena en la penitenciaría estatal. Algunas personas decían que si cambiaba, sería solamente porque me habían atrapado; no creían que mi naturaleza básica cambiaría. Me preguntaba si era cierto que mi comportamiento pasado era el mejor pronóstico de mi comportamiento futuro.

¿Podría ser liberado de mis pecados del pasado? ¿Podría cambiar y convertirme en una nueva persona en Cristo?

Mi estudio de las Escrituras me enseñó que un componente básico del arrepentimiento es cambiar la naturaleza de uno, "lo interior del vaso" (Alma 60:23, pág. 435). Tenía que cambiar, y tenía que hacerlo permanentemente.

Por medio de Jesucristo, mi Salvador, he podido mirar profundamente dentro de mí, y con Su ayuda y mediante Su sacrificio expiatorio, he sido capaz de cambiar desde el interior. El arrepentimiento me ha dado grandes bendiciones. Me ha dado nuevos amigos y me ha enseñado cuánto me ama Dios realmente. Mi arrepentimiento ha bendecido a mi familia.

El arrepentimiento y el cambio son dones maravillosos de un Padre Celestial amoroso. Sé que Dios vive y quiere que volvamos a Él a pesar de los pecados graves que podamos cometer en la vida terrenal. Él siempre extiende Su mano hacia nosotros.

"El arrepentimiento y el cambio son dones maravillosos de un Padre Celestial amoroso. Sé que Dios vive y quiere que volvamos a Él".



